

Estética fascista y narrativas racistas en *Los pilotos de altura* (1929) y *La estrella del capitán Chimista* (1930)

Fascism and Racism in *Los pilotos de altura* (1929) and *La estrella del capitán Chimista* (1930)

MIKEL LORENZO-ARZA

Villanova University. 800 E Lancaster Avenue, Villanova, PA 19085 (Estados Unidos).
mikel.lorenzo-arza@villanova.edu

Recibido: 15-1-2018. Aceptado: 29-3-2018.

Cómo citar: Lorenzo-Arza, Mikel, “Estética fascista y narrativas racistas en *Los pilotos de altura* (1929) y *La estrella del capitán Chimista* (1930)”, *Castilla. Estudios de Literatura* 9 (2018): páginas 153-175.

DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.9.2018.153-175>

Resumen: La publicación de las dos últimas novelas de la trilogía barojiana *El mar* coincide con la difusión de los símbolos y mitos culturales que configuran el entramado ideológico del fascismo. Muchos de los artículos periodísticos de Pío Baroja se centran en cuestiones candentes en la atmósfera intelectual europea como la cuestión judía, la popularización de las teorías racistas o el desencanto por la atonía y el fracaso de las democracias parlamentarias. Este artículo extiende el interés barojiano por el fascismo más allá de sus opúsculos y lo integra también en estas novelas que coquetean con el culto al vitalismo, el repudio por el materialismo de cuño marxista o la paulatina aproximación del fascismo hacia la ariosofía. Como trataré de demostrar en este artículo, la conexión emocional de ciertos personajes de estas novelas con la cultura fascista no se explica tanto por un compromiso político sino por los gustos y modas del momento.

Palabras clave: narrativa racista; fascismo; novelas de aventuras; antisemitismo; arianismo.

Abstract: The publication of the last two novels of the Barojian trilogy *El mar* coincides with the rise of fascism and the dissemination of the cultural symbols and myths that make up its ideological framework. Many of Pío Baroja's journalistic articles focus on burning issues in the European intellectual atmosphere such as the Jewish question, the popularization of racist theories or the failure of parliamentary democracies. This article extends the Barojian interest in fascism beyond his articles and integrates it in these novels that flirt with the founding myths of fascism. The aesthetic and emotional connection of certain characters of these novels with the fascist culture does not mean that Baroja was a fascist because these novels were satisfying certain popular tastes of the period.

Keywords: racism; fascism; adventure novels; antisemitism; arianism.

1. ATMÓSFERA FASCISTA EN LAS DOS ÚLTIMAS NOVELAS DE *EL MAR*

Los argumentos de algunas novelas barojianas se inspiran en fuentes locales que nos retrotraen a su juventud y en el caso de la tetralogía del mar no se transgrede esta premisa.¹ Por vía materna los Goñi y Alzate proveen de varios capitanes a las grandes compañías de Ultramar mientras que el tío y el sobrino del escritor dedican importantes apartados literarios a la relación de familiares con el mar. En líneas generales, el mar se representa como un espacio de aventuras que ahora se resiente con la irrupción de la navegación a vapor: "¡Qué época aquella! Yo no digo que el mar entonces fuera mejor, no; pero sí más poético, más misterioso, más desconocido" (*Las inquietudes de Shanti Andía*, OC, IX, 45).² La turbina irrumpe como nuevo medio de

¹ La acción de las dos novelas que son objeto de estudio de este artículo, *Los pilotos de altura* (1929) y *La estrella del capitán Chimista* (1930), se inicia con el descubrimiento de un viejo manuscrito por parte del *alter ego* de Baroja y sus acompañantes (un bibliófilo y un genealogista) en la biblioteca de Luzaro. Este voluminoso libro elaborado por el cronista del pueblo, Cincunegui, narra las aventuras de Chimista a través de las impresiones de su compinche Embil. Las aventuras transcurren durante la primera mitad del siglo XIX y esto traslada a los paseantes a una época de aventuras que contrasta para ellos con la era de los boxeadores, los cines y el automóvil (Pío Baroja, 1997:511). A partir del hallazgo de la obra de Cincunegui, los tres contertulios cuestionan el desinterés de su época por el *libro* ya no solo como objeto de entretenimiento sino como receptáculo donde se conservan los recuerdos de un tiempo o espacio concreto. Poco importan ya la vida y obras de Chimista y Shanti Andía cuidadosamente documentadas con el fin de preservar la memoria colectiva de la pequeña villa pesquera de Luzaro. El *libro* ha permanecido en el más completo de los olvidos hasta la aparición de esta extravagante comitiva de nostálgicos. La crítica considera esta *melancolía* por un pasado más glorioso como el hilo conductor de la tetralogía. En las dos últimas novelas (las dedicadas a Chimista) la *melancolía* no solo se proyecta hacia el pasado, sino que enlaza con el *deseo* barojiano de aspirar a un ser humano de horizontes más amplios que los de la rúcana sociedad de su tiempo. En este punto entra en escena el contexto sociohistórico en el que se publican las dos novelas (auge de las ideologías racistas y totalitarias) y la manera en que Pío Baroja adapta la personalidad de Chimista a esta atmósfera de plena inestabilidad.

² La tetralogía marina la componen cuatro novelas: *Las inquietudes de Shanti Andía* (1911), *El laberinto de las sirenas* (1923), *Los pilotos de altura* (1929) y *La estrella del capitán Chimista* (1930). Tres de estas cuatro novelas tienen un origen libresco en cuanto que Baroja recurre a la técnica del "manuscrito encontrado" para trazar sus respectivos argumentos. Estudiosos como Haydee Rivera, Jon Juaristi, Caro Baroja o J. B. Trend han cuantificado más o menos el corpus de documentos marítimos que el autor vasco utilizó para componer sus novelas. Entre estos, destaca el diario de Abaroa, uno de los últimos negreros vascos y que utilizó para la composición de las novelas de Chimista. Otros textos reseñables son la *Histoire des pirates et corsaires de l'Océan et de la Méditerranée*, de P. Christian o *Les secrets de la mer*, de Julien Gros. Las aventuras de Chimista y Embil

propulsión y la navegación se transforma en un acto rutinario que libera al marino de los desvaríos de la meteorología. Esta nostalgia aventurera subyace en *Las inquietudes de Shanti Andía* (1911) y *El laberinto de las sirenas* (1923), pero a la aparición de *Los pilotos de altura* (1929) y *La estrella del capitán Chimista* (1930) se añaden también un conjunto de discursos subliminales que remiten a la atracción del escritor por el fascismo y el creciente antisemitismo que acusa a la judería internacional de ser causante del crack de 1929.³ Un nexo común entre los cuatro títulos es que se publican en un periodo alejado de esa cima de la literatura de aventuras comandada por Julio Verne, Herman Melville o Robert Louis Stevenson. El mar había tenido poca presencia en el contexto europeo (al margen de algunas novelas de Joseph Conrad o Jack London) y también relativamente escaso en el ámbito español, donde aparte de las páginas sueltas de Vicente Blasco Ibáñez o Benito Pérez Galdós, encontramos las novelas de Ricardo Baroja, *Aventuras del submarino alemán* (1917) o su novela posterior a este ciclo, *La nao Capitana. Cuento español del mar antiguo* (1935). En cualquier caso, sorprende que Baroja publique hasta cuatro novelas dedicadas al mar, aunque puede interpretarse como una renovación de su idilio con el aventurero característico de la literatura inglesa y también, por otro lado, como un panegírico a las aptitudes de Chimista que representa a ese *hombre nuevo*. En el contexto de la obra podemos entender este nuevo ser humano desde una perspectiva nietzscheana y materialista, pero asimismo cristiana, paulista, coincidente con cierto parafascismo católico

coinciden con las primeras incursiones de las potencias europeas en la carrera colonial por la conquista de África y que culminan con la creación de la *Asociación Internacional para la Explotación y Colonización de África* fundada por Leopoldo II de Bélgica.

³ Entre 1890 y 1930 se fragua la ariosofía como un sistema ideológico de naturaleza esotérica que coincide con un rebrote de las ciencias ocultistas en los países centroeuropeos. El paganismo germano, el culto a las runas y la restauración de una mítica raza aria constituyen las obsesiones de Madame Blavatsky o Guido von List. Por otro lado, el reciente libro del historiador Michael Wieviorka, *El antisemitismo explicado a los jóvenes* (2017), reafirma la importancia del crack del 29 como catalizador de un antisemitismo populista por media Europa: "El crack del 29 tiene una fuerte repercusión sobre Europa y da alas a partidos populistas que convierten a la comunidad judía en el chivo expiatorio del malestar económico y social existente" (38). En el prólogo de *La estrella del capitán Chimista* (1930), Pío Baroja participa de esta atmósfera con una de sus conocidas citas antimarxistas y anticlericales: "Dios, rey de la villa, de la ciudad, del ghetto apretado, propone en su pueblo las normas del casillero ciudadano y socialista según las fórmulas del judío Karl Marx y del no menos judío Jehovah" (OC, IX, 693). Como veremos más adelante, este espíritu antisemita y antiliberal domina en partes importantes de las dos novelas.

como el de Ricardo León en *El hombre nuevo* (1925). De toda esta tradición cultural el escritor vasco enfatiza sobre todo la caracterización de este hombre como sujeto superdotado para la lucha por la vida, en plena efervescencia del darwinismo social.⁴

La edición de *Los pilotos de altura* (1929) y *La estrella del capitán Chimista* (1930) coincide con una reveladora serie de artículos en los que el escritor vasco reflexiona sobre dos temas que le preocupan sobremanera: la irrupción de las masas en la vida política y las cuestiones raciales en el contexto europeo de entreguerras.⁵ Tanto novelas como artículos canalizan un mismo repudio hacia esa democratización de la vida pública que revierte en el aplatanamiento de los individuos más destacados. Es ahí donde encuadramos el vitalismo nietzscheano de *Chimista* y nos explicamos también su personalidad excepcional a través de factores étnicos. Estas novelas intensifican el interés que desde el principio de la tetralogía tiene el escritor en destacar las cualidades de los vascos frente al resto de las tripulaciones, tal y como destaca Haydee Rivera: "Baroja establece un llamativo contraste, que no deja de ser un poco arbitrario, entre la condición moral de los vascos y el resto de las tripulaciones" (135). Las novelas de mar plasman una visión de los vascos como comunidad trasnacional que participa del capitalismo imperialista y que se alinea con lo más granado de la civilización occidental.

Este artículo desentraña el discurso étnico de estas dos últimas novelas de la tetralogía y establece conexiones ideológicas con la cosmovisión del

⁴ En *Presencia de lo inglés en Pío Baroja* (1993), Lourdes Lecuona señala cómo dejando aparte a Oscar Wilde o Charles Dickens, la novela de aventuras inglesa tiene una presencia mayoritaria en la biblioteca de Itzea: "Stevenson con dieciséis títulos, Kipling con quince y Rider Haggard con once" (248). Algunos textos antológicos del género aventurero que marcan al autor vasco son *El escarabajo de oro*, de Edgar Allan Poe, o *La isla del tesoro*, de Robert Louis Stevenson. Otras obras que prefiguraron los gustos literarios de nuestro escritor desde su juventud fueron las novelas de Walter Scott.

⁵ Como bien apunta Francisco Fuster, nuestro autor detesta la capacidad que tiene la sociedad de expropiar a los seres humanos de su individualidad (Baroja, 2014:4). Posiblemente este sea uno de los tópicos que más presencia tiene en sus artículos de prensa donde constata el contraste entre la sociedad átona de su tiempo y el florecimiento de las tesis nietzscheanas entre la intelectualidad europea. Cabe decir que, para Baroja, los conceptos de muchedumbre y aristocracia no tienen tanto que ver con factores de clase sino con cualidades del ánimo o el intelecto que se inscriben en la naturaleza del individuo. La genialidad del capitán vasco habría que entenderla como un don, tal y como se explicita en el título de la segunda novela con la alusión a su "estrella" o "buena suerte". En términos literarios, presenta también rasgos de un tipo de hombre excéntrico y poco convencional que proviene de la literatura de aventuras (Alberich, 1958:50-75).

emergente fascismo europeo de finales de los años 20. El término fascismo, a pesar de haberse extendido su uso generalizado para referirse a los regímenes totalitarios antimarxistas del siglo XX, remite fundamentalmente al hecho político italiano, cuya doctrina incorpora el antisemitismo a partir de 1938. En este artículo, cuando hablamos de influjo fascista en ciertos textos barojianos, nos referiremos sobre todo a un nivel cultural y medio ambiental (vitalismo, culto de un hombre nuevo, secularización de la cultura...). Por otro lado, al referirnos al antisemitismo y la conocida "germanofilia" barojiana aludiremos indirectamente al efecto que tiene sobre Baroja el arianismo de cuño nacionalsocialista. En cualquier caso, la narrativa racista de ambos textos se orienta hacia el objetivo de ensalzar las virtudes de la raza vasca que Baroja ya había alabado en textos anteriores, como por ejemplo en *Zalacaín el aventurero* (1909). En este emblemático texto, nuestro texto ya contrapone la superioridad del navarro *vasco* frente al ribereño o más *mediterráneo*. Sin embargo, lo interesante de esta serie novelesca es que hay un propósito claro de emparentar a la raza vasca con las potencias anglosajonas a través del casamiento final de su protagonista Chimista con Dolly Warden. Otro eje temático es el credo voluntarista del marino vasco que conecta con las críticas fascistas al utilitarismo de la burguesía europea y que Baroja materializa en la caracterización de Chimista como un "superhombre" noventayochista que fusiona las teorías nietzscheanas y el canto al héroe predicado por Thomas Carlyle en *On heroes* (1841).

El capitán vasco también presenta los rasgos característicos del "héroe mediocre" de la novela histórica "scottiana" de tal manera que opera como un portavoz del autor cuando se trata de representar los conflictos de la época (García González, 2005: 1-11). Cuando Chimista y su inseparable Embil se dedican al tráfico de esclavos se despliegan diferentes relatos racistas que ofrecen un retrato de la piratería de la primera mitad del siglo XIX y reflexionan sobre las prácticas esclavistas del imperialismo.

Wallerstein y Etienne Balibar han analizado en *Raza, nación y clase* (1991) cómo el colonialismo europeo legitimó el racismo a partir de un organigrama productivo dentro de los territorios colonizados por las potencias trasatlánticas. Como veremos más adelante, los vascos se alinean dentro del grupo "civilizador"; segregando, distribuyendo y explotando el tráfico de esclavos; además, Chimista opera como un intermediario que entronca a los vascos con los pueblos anglosajones que marcarán el rumbo de la política colonial europea. Su origen étnico (hijo de un marino inglés

y una aldeana vasca) ya lo predispone para disfrutar de ese admirado temperamento anglosajón que se opone a la desidia latina.⁶

El gusto barojiano por ciertos aspectos del idealismo nietzscheano (además de su concepción racial del mundo) no es motivo suficiente para catalogar a nuestro escritor de protofascista y es por eso por lo que este artículo ahonda más en la existencia de un cierto placer estético por mitos culturales que posteriormente absorberá el fascismo. Autores como José Carlos Mainer, *Pío Baroja* (2014); Miguel Sánchez Ostiz, *Pío Baroja, a escena* (2006) o Francisco Fuster, *Baroja y España: un amor imposible* (2014) han diseccionado su antisemitismo, su rechazo virulento al parlamentarismo liberal y su "germanofilia" en los albores de la I Guerra Mundial. Tampoco podemos olvidarnos de la introducción de Juan Carlos Ana Torralba al tomo XVI de las *Obras Completas: obra dispersa y epistolario*, donde incide en las filias y fobias raciales de Baroja a la hora de caracterizar moralmente a sus personajes. En cualquier caso, ni qué decir tiene que son incontables los textos donde se manifiesta la notoria incompatibilidad del universo barojiano con los totalitarismos. Tampoco la acentuación de su "germanofilia" lo predispone a cualquier afinidad fascista tal y como lo ha estudiado recientemente Miguel Ángel García de Juan en su artículo "Pío Baroja y su germanofilia en la conflictiva segunda década del siglo XX" (2015). En una línea divergente se mueve la polémica obra de Víctor Moreno, *¿Qué hacemos con Pío Baroja?* (2013), que ahonda en la hipótesis que ya había anticipado en un artículo anterior sobre una cierta sintonía barojiana con postulados totalitarios:

⁶ El tradicional estudio de Lily Litvak, *Latinos y anglosajones. Origen de una polémica* (1975), analiza el debate finisecular que llevó a gran parte de la intelectualidad europea a proclamar el advenimiento de un orden mundial liderado por las civilizaciones anglosajonas. Desde 1860, la propaganda darwinista proclama la existencia de razas humanas que difieren entre sí en cuanto una mayor aptitud para la vida (Litvak, 1975: 30). Después del triunfo de Prusia sobre Francia en la batalla de Sedán (1870), un gran número de intelectuales europeos anticipan el poderío anglosajón, encarnado en la emergente Alemania y que se justifica por una serie de ventajas raciales y morales. Ya en las postrimerías del siglo XX, Houston Stewart Chamberlain populariza en *Fundamentos del siglo XIX* (1899), la tradicional división de las razas humanas entre dolicocefalos y braquicefalos. Son incontables los artículos que Pío Baroja dedicó a esta cuestión y muy especialmente a medida que se radicaliza el enfrentamiento político de Alemania con las potencias tradicionales. La cuestión sobre un supuesta "superioridad aria" no convence plenamente al escritor vasco como principio científico, pero sí reconoce la hegemonía cultural y tecnológica de Alemania sobre la vieja Europa. En novelas como *César o nada* (1910) alude a su preferencia por un tipo de individualidad genial que desafortunadamente no florece en los países del Sur de Europa.

Porque Baroja ni fue radical ni liberal, menos aún anarquista, ¡venga ya!, ni escritor contracorriente. Fue el hijo acomplejado de una familia burguesa venida a menos, un antisistema muy maniqueo, antirrepublicano y de una ideología más que autoritaria, fascista; de hecho, ensalzó a Hitler y su actitud ante el franquismo, cuando hizo todo lo posible para acercarse al pesebre, es una de las páginas más tristes de su historia" (Moreno, 2008).

La relación del escritor vasco con el imaginario fascista y nacionalsocialista debe explicarse interpelando a un marco interpretativo diferente. El combate final entre Chimista y el judío Mackra se cataloga como una concesión al antisemitismo que se agudiza con la crisis capitalista y que acelera el movimiento de las masas hacia mistificaciones racistas. La apariencia nórdica de Chimista remite a la propaganda ariosófica que recorre las sociedades europeas: "José Chimista, entonces un chiquillo, con el pelo rubio, delgado, ojos azules, brillantes, oscuros, muy ágil, muy fuerte y muy atrevido, correteaba envuelto en harapos y con los pies desnudos" (*Los pilotos de altura, OC, IX, 597*). Pío Baroja no era ajeno a estas tendencias ni tampoco renuncia a incluirlas en sus novelas dentro de una política comercial que ya había desarrollado anteriormente, como bien apuntó Jon Juaristi en su artículo "Baroja, escritor de frontera" (2006). La publicación de *Las inquietudes de Shanti Andía* (1911) o *Zalacaín el aventurero* (1909) había estado mediatizada por la inclinación del escritor hacia una determinada franja geográfica, la frontera vascofrancesa. Cuando Pío Baroja compra el caserón de *Itzea* (1912) colma las simpatías de sus admiradores asentándose en la misma *geografía literaria* (Vera del Bidasoa) que algunos de sus héroes.

Esta maniobra contribuye a su imagen como escritor al margen de las grandes corrientes renovadoras del siglo XX (Juaristi, 2006: 30). Pío Baroja adquiere la casa al mismo tiempo que Pierre Loti compra su *Bakhar-Etchea* en Hendaya y Edmond Rostand construye la suya en la Gascuña de su *Cyrano de Bergerac* (Juaristi, 2006: 34). Este grupo de escritores pagan un mismo tributo a un espacio literario que les había otorgado un relativo éxito comercial. En parte su producción literaria rinde tributo a una determinada área geográfica pero también se manifiesta permeable a los gustos populares. En torno a 1929, Pío Baroja incluye en sus dos últimas novelas las *fobias* que flotan en el ambiente histórico: el aspecto físico de Chimista se "arianiza"; su vitalidad remite a ese hombre nuevo que antagoniza con el "mercader judío" y lo nórdico se identifica

con lo civilizatorio frente a lo latino. Nuestro autor mantiene, eso sí, su fidelidad con ese territorio que tanta popularidad le había dado. Chimista proviene de esa franja pirenaica que se transforma en uno de los enclaves donde vive la última cepa del europeo primitivo:

Yo, a veces creo que Los Alpes y los Pirineos son lo único europeo que hay en Europa. Por encima de ellos me parece ver el Asia; por abajo, el África. En el navarro ribereño, como el catalán y como en el genovés, se empieza a notar el africano, en el galo del centro de Francia como en el austriaco, empieza a aparecer el chino (*Juventud y egolatría, OC, XIII, 345*).

Baroja reflexiona también sobre las causas antropológicas de la decadencia nacional y se plantea, como lo habían hecho Joaquín Costa o Rafael Altamira, la posibilidad de encontrar elementos arios en algunas zonas peninsulares (Litvak, 1975: 51). Las tierras del Norte del Ebro son territorios ancestrales de la nación por la pureza de unos habitantes que no se mezclaron ni con sangre mora ni judía. Esto se traduce en una naturaleza enérgica como la que posee la estirpe de hombres a la que se refiere el capitán vasco para motivar a su tropa:

Chimista nos habló también del franciscano Melchor Oyanguren que fue el primero que hizo un estudio del tagalo...; Lorenzo de Ugalde, general guipuzcoano que luchó con bravura en el siglo XVIII contra la armada holandesa, y que murió ahogado cerca de la isla Samal de Boronjan, en un temporal que produjo el naufragio del galeón *San Francisco Javier*, mandado por el general vasco (*La estrella del capitán, OC, IX, 887*).

Este inventario de aventureros demuestra ese instinto intrépido de los vascos que abandonan sus aldeas para lanzarse al mar y redescubrir su antigua identidad prelatina, la del sucedáneo dios del trueno escandinavo, Urtzi Thor: "Se puede catalogar entre los amigos de Urtzi a casi todos los vascos que han hecho algo en la tierra y el mar con su energía y sus arrestos" (769).⁷ Las novelas transcurren en el Atlántico porque encarna un ideario diferente al latino:

⁷ El medio marino descubre la verdadera personalidad de los vascos tal y como lo reconoce el propio Shanti Andía al referirse a sus paisanos: "Se figuraban cándidamente mis paisanos que la honradez, el cumplimiento de la palabra, la buena fe, eran necesarios e imprescindibles en la aldea. Ahora, ya en el océano, consideraban el piratear, el saquear o el robar como medio de enriquecerse más o menos decorosos" (*OC, IX, 186*). Los espacios geográficos acogen lo que los noventayochistas denominan como el espíritu, el

El Mediterráneo es Oriente, Eneas y Palinuro, la leyenda del vellochino y el gorro colorado; el Atlántico es el caos, los vascos pescadores de ballenas, los vikingos, los normandos conquistadores, y, al mismo tiempo, el jardín de las Hespérides (*Los contrastes de la vida, OC*, 838).

Las turbulencias del Atlántico ofrecen otro escenario en el que los vascos y los nórdicos en general demuestran su poca afinidad con esa psicología latina que Pío Baroja denigra en "La gracia de los clowns":

El latino, en general, tiende a la retórica y a la elocuencia, es exageradamente sociable y considera la burla y el humor como un insulto. El germano y, sobre todo el anglosajón es más analítico, más introspectivo, más insociable, de una vida interior, y se burla a veces de sí mismo y de sus preocupaciones con una carcajada pánica (*OC*, XV, 108).

El culto a la acción de Chimista no solo remite al pragmatismo y al dominio de la realidad anglosajona sino también a ese "hombre nuevo" que, superando el reduccionismo materialista de la cultura moderna, aspira a reconquistar su verdadera naturaleza: "Alcanzar una forma moderna, normalmente atea, de trascendencia, y no, como dice Nolte, una «resistencia a la trascendencia»" (Payne, 2005: 9-10). Los lemas recurrentes de "¡Éclair! ¡Éclair! ¡Adelante! ¡Adelante! ¡Hurra!" (*La estrella del capitán, OC*, IX, 789) o "Me divierte el peligro y la aventura" (754) coquetean con la divisa de "vivir peligrosamente" que Benito Mussolini había consignado como lema del primer fascismo en su primer artículo en la revista regional *Pensiero Romagnolo*. En cualquier caso, el

neuma, el alma geográfica de una comunidad (Unamuno, 2008: 705-706). Baroja valora la importancia de los lugares físicos para explicarse no solo la identidad de los habitantes de un determinado territorio sino también cómo ocurrieron ciertos acontecimientos históricos. Esta actitud antihistoricista muy propia del pensamiento noventayochista ya la había manifestado en su crítica a Galdós: "Galdós ha buscado los momentos más brillantes para historiarlos; yo he insistido en los que ha dado protagonismo. El criterio histórico es también distinto: Galdós pinta a España como feudo aparte; yo la presento muy unida a los movimientos liberales y reaccionarios de Francia... Como investigador Galdós ha hecho poco o nada; ha tomado la Historia hecha en los libros; en este sentido yo he trabajado algo más; he buscado en los archivos y recorrido los lugares de acción de mis novelas, intentando reconstruir lo pasado" (*Obras Completas* II, 555). De esta manera, la perspectiva desinteresada del héroe se convierte para Baroja en la perspectiva para analizar el transcurso de los acontecimientos históricos.

caudillaje del vasco en muchas situaciones de la novela no revierte en uno de los cúlmenes de la cultura fascista: el sacrificio en aras de unos ideales que generalmente se asocian con el Estado totalitario. Nuestro marino asume la contemporaneidad del hombre fascista pero su veneración por la acción solo reafirma una y otra vez la creencia en la individualidad como única realidad tangible (Fuster, 2014: 5). Atrás quedan las elucubraciones totalitarias sobre los biogrupos, puesto que Chimista solo participa del riesgo patrocinado por la cultura fascista y su objetivo es el cuestionamiento de esas limitaciones burguesas de la sociedad europea a las que atribuye una raíz semita (Mainer, 2012: 336; Sánchez Ostiz, 2012: 234-44):

Los hijos de Sem han vencido para siempre a los hombres de las demás razas; el desierto a la selva y al bosque; el arrenal a la fuente pura; el practicismo estrecho al fervor ideal; la unidad a la variedad; la esclavitud a la libertad; el rencor al ánimo sereno y ecuánime; el monoteísmo áspero y universalista a los cultos sonrientes y locales (*La estrella del capitán, OC, IX, 770*).

El hombre vive sometido a una sociedad que impide el desarrollo de sus impulsos naturales. Baroja opone el gusto del capitán vasco por lo imprevisible a la *adorada mediocridad* de Embil: "Yo no soy un aventurero; yo he sido solo un buen piloto y un hombre trabajador. Allí donde me puso la fortuna trabajé con todas mis fuerzas" (*Los pilotos de altura, OC, IX, 604*). El espíritu revolucionario del primer fascismo y su odio virulento a la laxitud de la clase media europea reniega de este tipo de actitudes conformistas y es así como se contextualiza la reprimenda del capitán vasco a su camarada cuando le anuncia su casamiento con una criolla cubana y el abandono de la vida marinera. Pío Baroja prolonga parcialmente el discurso finisecular de Paul Verlaine, Oscar Wilde o Kavafis denunciado la moral superficial de las clases medias europeas. Estos escritores recurren a un discurso subversivo donde la homosexualidad se canaliza como un relato de redención a partir de la unión homoerótica entre el hombre burgués y el obrero. Así lo representa Paul Verlaine:

Mis amantes no pertenecen a las clases ricas/ son obreros de barrio o peones de campo; / nada afectados, sus quince o sus veinte años/ traslucen a

menudo fuerza bruta y tosquedad/ me gusta verlos en ropa de trabajo, delantal o camisa. / No huelen a rosa, pero florecen de salud (*Hombres*, 123).

Nuestro escritor comparte esta narrativa antiburguesa y la encauza hacia la mitificación del aventurero. La energía del trotamundos nos retrotrae a una oposición biológica con otros *tipos barojianos* que se caracterizan por su abulia existencial, caso de Luis Murguía o José Larrañaga, protagonista este último de esta secuencia final de *Los amores tardíos* (1926): "No he llegado a ser un hombre, como se dice de una pieza; porque hay tipos que se lanzan a ser misántropos, solitarios, y lo son. Pero yo soy todo a medias" (*OC*, XIV, 1413). La procacidad de Chimista contrasta con el pesimismo de estos profesionales liberales que no se encuentran a sí mismos en ningún terreno de la vida.

2. NARRATIVAS RACISTAS Y FICCIONES FUNDACIONALES

En el transcurso de *Los pilotos de altura* (1929), Pío Baroja introduce un detallado compendio sobre la trata de esclavos durante la Historia contemporánea europea. Esta recapitulación se introduce justo después de que Embil y Chimista hayan decidido adentrarse en este negocio por motivos dispares: el primero quiere enriquecerse cuanto antes mientras que al capitán vasco le mueve su ideal filosófico: "Yo digo que no hay obstáculos y si los hay, que no valen la pena para convencerme" (*Los pilotos de altura*, *OC*, IX, 604). Otro aspecto reseñable es la inserción del héroe barojiano en el marco socioeconómico del imperialismo: el capitán vasco viaja por la periferia de las grandes *metrópolis* participando del racismo que las potencias imperialistas han establecido como fórmula mágica para ahorrar fuerza de trabajo y acumular capital (Balibar, 1988: 41). Ni Zalacaín ni Aviraneta ni otros personajes similares se habían inscrito en un contexto similar porque el único propósito con estos héroes era canalizar el anhelo del novelista por una vida superior, característica de lo que él denomina como los "tiempos fuertes" (Sánchez Ostiz, 2004: 163). Chimista siente este *spleen* barojiano, que proviene del culto del autor vasco por Verlaine, pero, a su vez, a todas sus andanzas se le superpone una significación geopolítica manifiesta en sus contactos, alianzas y enfrentamientos con otros grupos étnicos.

Las dos novelas atienden a las relaciones de los vascos (Chimista, Embil, Zacar, Cigardi) con diferentes clanes étnicos como, por ejemplo, el liderado por el *Vizconde* francés: "Era un hombre joven, rubio, con el

bigote retorcido de una manera mefistofélica y la expresión orgullosa" (*Los pilotos de altura*, OC, IX, 612). Ya el adjetivo "mefistofélico" anticipa uno de los ejes temáticos de la novela: la lucha del héroe prometeico frente a estos "subordinados de Satán" que se apropian de almas y las contaminan con su espíritu materialista. A diferencia de Chimista que solo busca la aventura, el francés (en la caracteriología racial barojiana, *mediterráneo* o *latino*) busca un enriquecimiento rápido. Esta rivalidad entre ambos se explica también por el tradicional recelo barojiano hacia el predominio histórico francés (en detrimento de Alemania):

España se dolerá siempre de que Francia no quiere conocernos, no quiere estudiarnos. Para sus gobernantes, para sus turistas, para sus literatos, seremos siempre la España pintoresca que describieron Gautier, Dumas y Sue, un poco más grandes que Montenegro o que Serbia, un poco más cultos que Bulgaria, un poco más o menos que Marruecos. En cambio, Alemania nos estudia seriamente: indaga en nuestras bibliotecas, traduce a nuestros dramaturgos y a nuestros novelistas. (*El Imparcial*, 30 de agosto de 1911, pág. 1).

La amistad del marino vasco con el *Vizconde* es interesada ya que se aprovecha del subterfugio del francés para adentrarse en el mercado esclavista tanto en países sudamericanos como africanos. Chimista es consciente de que Francia cuenta con importantes relaciones comerciales a pesar de tratarse del primer país que abole la trata negrera en el año 1794. El capitán vasco actúa de manera pragmática a la hora de desenvolverse en el mercado colonial; una actitud que contrasta con la torpeza del colonialismo latino en general:

El español, y, en general, el latino, pudre en seguida el medio social que crea. La justicia con él deja de ser justicia. La ley no alcanza más que a muy pocos y todo se hace por recomendación, por habilidad e influencias (*La estrella del capitán*, OC, IX, 771).

A medida que transcurre la novela, el vasco rentabiliza su relación con el *Vizconde* a pesar de la antipatía que le despierta. En un momento de la novela, Chimista instruye al *Vizconde* sobre el código de comportamiento a seguir entre los diferentes grupos étnicos insertos en el mercado colonial. Durante su incursión por la península de Yucatán, el capitán y sus secuaces escapan del asalto de un grupo de carabineros indios a los que el francés

quiere castigar de manera cruel: "Desarmamos a aquellos astrosos, y en la lucha les dimos una buena somanta. El vizconde quería tirarlos al mar, pero Chimista se opuso" (*Los pilotos de altura, OC, IX, 617*). El vasco se opone al uso indiscriminado de la violencia porque comprende el racismo como la expresión de una división axial del trabajo (Balibar, 1988: 126). Este segregacionismo se justifica por una jerarquía racial que emplea la violencia de manera funcional y que no faculta a los "hombres dominantes" para descargarla de forma innecesaria. En parte puede explicarse también por el proverbial culto barojiano a la *piedad* frente a la *crueldad*.

La relación de Chimista con el negro Commoro se ofrece como otro contrapunto al comportamiento del *Vizconde*. Este príncipezuelo africano se convierte en su compañero inseparable tras salvarle la vida en un naufragio: "Commoro se unió con lazos de amistad con Chimista, a quien admiraba mucho. Chimista le prestó algunos libros de poesía y novelas... el pobre negro, a quien vi después de este viaje, se iba haciendo más sentimental y melancólico" (*Los pilotos de altura, OC, IX, 617*). El vasco se preocupa por su instrucción sin que esto implique un reconocimiento jurídico ya que previamente había alabado sus facultades físicas para el trabajo de carga. También asume las "categorías raciales" como una derivación evolutiva del imperialismo capitalista que para 1900 se reduce a dos categorías, "blancos" y "no blancos" (Balibar, 1988: 125). Su paternalismo carece de cualquier trasfondo emocional más allá de la comprensión del racismo como mecanismo colonial, y también circunscrito a esta tendencia de los personajes barojianos por ser más piadosos que crueles.

Por entonces las naciones europeas y euroamericanas compiten por el mercado colonial y por reconocerse en una misma "comunidad blanca". A partir de una estetización de la especie blanca se origina este *ideal humano*, que había sido ya acuñado por el uruguayo José Enrique Rodó en su *Ariel* (1900), y que aglutina tanto al hombre de los orígenes (el ario) como al del futuro (el superhombre) (Balibar, 1988: 167). Pío Baroja presenta la candidatura del héroe vasco para inscribirlo dentro de este *ideal humano*. Su *vasquidad* se proyecta de manera universal ya que los vascos, bien constituyendo colonias en San Francisco o Guayaquil, bien como individuos singulares; bien cantando versos, bien jugando al mus separados de la tripulación, constituyen una comunidad vigorosa e independiente. Cuando se lanzan a la aventura siempre actúan en grupo y se animan entre sí con proverbios en su lengua milenaria. Esta *vasquidad*

coquetea con la *nordomanía* y alcanza su punto sublime cuando Chimista se topa con un alemán expresándose en vascuence en Hendaya:

Yo estaba sorprendido de oír hablar a un alemán en euskera con tal perfección. Me dijo que era hijo de un relojero prusiano. Tenía facilidad para aprender idiomas. Sabía veinte lenguas y estaba estudiando una más (*La estrella del capitán*, OC, IX, 832).

Esta *vasquidad* puede desgajarse incluso del patriotismo español tal y como sugiere el fiscal que juzga a Embil tras acusarlo de matar a un marino filipino (858). Durante su alocución, el fiscal alude a la barbarie de los marinos vascos; Chimista replica en defensa de su amigo con una perorata sobre historias apócrifas de vascos valientes e intrépidos: "Después Chimista recogió la alusión embozada hecha por el fiscal, sobre la barbarie de los capitanes vascos, y puso muchos ejemplos de su fidelidad y su valor." (859). En definitiva, esta sucesión de anécdotas fragua uno de los objetivos fundamentales de la novela: la reivindicación de los vascos como sujetos raciales que merecen emparentarse con la civilización anglosajona.

Durante su estancia en Nueva Orleans, Chimista y el *Vizconde* conocen a las hermanas Warden que regentan una sociedad comercial entre México y las Antillas. Desde el primer momento se establece una competición entre ellos por cortejar a la más bella de las damas; este galanteo adquiere connotaciones raciales ya desde la primera descripción de la inglesa: "Ana Warden era una mujer muy guapa, casi demasiado guapa, como son las inglesas cuando los hados de la blanca Albión se empeñan en ello. Podía haber sido una diosa. Tenía el orgullo natural de lo que es perfecto" (*Los pilotos de altura*, OC, IX, 618). El *logos occidental* de la raza resalta en esta descripción donde *pureza* y *blancura* remiten al *ideal ario* como cumbre biológica. Años antes Houston Stewart Chamberlain había atribuido a los arios la virtud de ser la única raza que no se había mezclado con el africano. Ninguno de los dos consigue conquistar a la mayor de los Warden, pero Chimista enamora a su hermana gemela Dolly; la unión del ya vascoinglés con la pequeña de los Warden reafirma aún más su parentesco anglosajón. De hecho, al final de la novela, el capitán cambia definitivamente su nombre y se convierte en Josep Frederick Temple:

Llegaron a una casa de un notario, donde, efectivamente, se hallaba Dolly, y el notario leyó a Chimista un testamento del difunto Sir Frederick Temple, en el cual nombraba a Chimista su hijo adoptivo y lo instituía como

heredero a condición de que usase desde entonces el nombre de Frederick Temple (*La estrella del capitán*, OC, IX, 864).

Este emparejamiento se califica como un tipo de "conquista pacífica" según la cual el desposorio se constituye en un instrumento donde convergen lo político y lo erótico. Doris Summer lo califica como la herramienta que habían utilizado las élites latinoamericanas para canalizar sus aspiraciones nacionalistas a partir de algunas novelas fundacionales como *Amalia* (1851) de José Mármol, *María* (1867) de Jorge Isaacs o *Sab* (1841) de Gómez Avellaneda (Sommer, 2004: 23). Este grupo novelesco reproduce el idilio de una pareja de amantes que escenifica con su amor la reconciliación de los grupos étnicos enfrentados dentro de sus respectivas comunidades nacionales. La pareja de amantes funciona como el núcleo alegórico de una narrativa nacionalista a partir de la cual los clanes olvidan sus diferencias y adoptan el ideario centralista del nuevo Estado (Sommer, 2004: 15). No consta prueba alguna de que Pío Baroja conociese este tipo de romances patrióticos, pero sí se puede derivar un fin instrumental en las relaciones del marino vasco con esta mujer inglesa.

Nada más fracasar en su cortejo de Ana Warden, Chimista se lanza en pos de la menor porque de lo que se trata es de satisfacer las pretensiones barojianas de emparentar a los vascos con la ética "nórdica". Este gusto por la ética nórdica se traslada incluso hacia el ámbito feminista. A lo largo de la novela predominan una serie de guiños hacia la emancipación de la mujer no solo por la relación del vasco y Dolly, sino por situaciones varias donde el marino se encuentra con mujeres que ejercen su libertad sexual sin ningún tipo de tapujos:

En una de aquellas islas se nos acercaron unas muchachas en unas canoas:
—¿Y qué querían ustedes? —les pregunté yo, viéndolas vacilantes.
—Venimos aquí a acostarnos con los marineros —me dijo una de ellas con tranquilidad. Yo me eché a reír y añadí: —Está bien, está bien. No me opongo. Es que ahora hay muy pocos hombres en la isla. (*La estrella del capitán*, OC, IX, 828).

La relación con Dolly opera como un contrapeso del matrimonio de su compinche con la criolla Panchita, una mujer vanidosa y pomposa. Mientras que el capitán vasco y su compañera permanecen largas temporadas separados, Embil no puede liberarse del yugo matrimonial que le ha conferido un *estatus* especial como miembro de la oligarquía cubana.

El ideal aventurero choca con la moral burguesa y la trama de la segunda novela se inicia con la reprimenda de Chimista a su compatriota por su nueva profesión de comerciante. Dolly prolonga la tradición feminista de algunos textos antológicos barojianos como *La dama errante* (1908) o *La ciudad de la niebla* (1909). En cualquier caso, esta unión no contradice el comportamiento característico de los personajes barojianos hacia el sexo femenino: lo heterosexual se categoriza como una realidad sensual que no debe perturbar ni su idealismo radical ni su predisposición hacia el ascetismo (Mainer, 2012: 250).

3. GERMANOFILIA Y ANTISEMITISMO

La estrella del capitán Chimista (1930) se inicia con la carta que un profesor germano (lector de las novelas) ha dirigido a Cincunegui (narrador ficticio de la novela) tras la publicación del primer manuscrito. En esta misiva, el intelectual teutón lamenta que en su país escaseen caracteres como el de los dos protagonistas: "Los dos tipos de su obra están bien: el uno es un jefe que sabe mandar; el otro, un escudero fiel, de la raza de hombres leales, de confianza, que antes abundaban en Alemania y que ahora van escaseando gracias al predominio de los comerciantes y de los judíos" (*La estrella del capitán*, OC, IX, 691). Uno de los propósitos de la carta es la reflexión filosófica sobre cuáles son los factores histórico-biológicos que elevan a algunos hombres sobre otros:

¿Es una diferencia de longitud en los cráneos, como han creído hace años algunos antropólogos alemanes? ¿Es una diferencia producida por un sistema mixto de cultura y de raza, como suponía Gobineau? ¿Es una cuestión económica? Nadie lo sabe (692).

El catedrático tudesco considera que la heterogeneidad espiritual de los pueblos europeos facilita la irrupción de estos superhombres como una síntesis de diferentes oposiciones entre tipos humanos: el paisano, el villano, el colectivista, o el individualista y el hombre de *ghetto* frente al solitario. Cincunegui y Hermann Schwarzenacker concuerdan que este hombre superior emerge en contextos de crisis moral y política. *Los pilotos de altura* (1929) y *La estrella del capitán Chimista* (1930) abanderan la emergencia de un ser humano que brota de este agotamiento de la civilización occidental. Su espíritu superior refundará una moral que supere los caducos valores burgueses que han regido la vida europea hasta

entonces. En la personalidad genial de Chimista resuena el eco de esos debates intelectuales sobre el advenimiento de un "superhombre" que aniquilará "la moral del rebaño", dicho en términos nietzscheanos. Por entonces, el escritor vasco publica numerosos artículos sobre la cuestión de la lucha de razas, la oposición entre arios y semitas o la finitud del marxismo como sistema filosófico.⁸ Baroja aboga por la eugenesia y el maltusianismo como vías regeneradoras de la civilización europea y aboga incluso por una Europa libre de mestizaje ("La lucha de razas", *OC*, XIV, 1327-1328). No comparte ni la división de la humanidad entre dolococéfalos o braquicéfalos ni los galimatías de la ariosofía porque la raza es un concepto demasiado oscuro y difuso como punto de inflexión para cualquier proyecto ideológico ("Las razas nobles", *OC*, XIV, 1339-1346). Otra cuestión es la función estética que cumple el racismo dentro de su alineamiento con las tesis nietzscheanas que aleccionan al hombre para que asuma una posición dionisiaca. Ya no debe valorarse al ser humano por su humildad y su bondad sino por su vitalidad (Nietzsche, 2000: 63-65). El "mito ario" absorbe estos prejuicios para revestir a su prototipo racial de una naturaleza juvenil y creativa (Sala Rose, 2003: 52-55).⁹ También el propio Chimista se impregna de este salvajismo que le

⁸ El más conocido de los héroes que constituyen el panteón de aventureros marinos, Shanti Andía, presume de una genealogía racial que remite a las especulaciones ariosóficas del momento: "—Usted —me suele decir Recalde— es uno de los tipos verdaderamente europeos que tenemos en Luzaro. Su abuelo, el suizo, debía ser dolococéfalo rubio, un germano puro sin mezcla de celta ni de hombre alpino. Los Andía son de lo mejor de Elguea, del tipo ibérico más selecto. ¡Lástima que se cruzaran con esos Aguirre de cabeza redonda!" (*Las inquietudes de Shanti Andía*, *OC*, IX, 17). Esta fisonomía nórdica se enmarca también dentro del contexto ibérico peninsular donde los vascos encarnan la quintaesencia nórdica frente a los andaluces con los que el marino no quiere mezclarse: "Hoy no puedo soportar a la gente que juega con las caderas y con el vocablo; me parece que una persona que ve en las palabras no el significado sino su sonido, está muy cerca de ser un idiota" (30). Pío Baroja introduce este tipo de impresiones a la par que reflexiona sobre la actualidad de estas disquisiciones raciales en el pensamiento intelectual europeo. Sería complicado cuantificar todos los artículos que el escritor vasco dedica a temas raciales durante el segundo decenio del siglo XX, pero estos son algunos de los más representativos: "Con el latino o con el germano" (*Ensayos I*, *OC*, XIII, 304-305), "La lucha de razas" (*Ensayos I*, *OC*, XIV, 1322-28), "Arios y semitas" (*Ensayos II*, *OC*, XIV, 1328-33) o "Razas nobles" (*Ensayos II*, *OC*, XIV, 1339-1346).

⁹ El espíritu anticlerical de la Ilustración desplazó el origen de la humanidad del Oriente Medio al Extremo Oriente presuponiendo que el origen común de las lenguas clásicas europeas (provenientes del sánscrito) implicaba también una misma cuna para toda la raza

eleva sobre su archienemigo, el judío Doctor Mackra, y le consolida dentro de ese selecto grupo de hombres que Nietzsche había calificado como "bestias rubias" (Nietzsche, 1997: 45). Walter Kaufman considera que lo áureo, más que cualquier connotación racial, alude más "al color del rey de las bestias, el león, que figura de forma prominente en los aforismos de *Así habló Zaratustra*" (225). Las bestias doradas agrupan a selectos grupos de hombres provenientes de estirpes muy diferentes: "Las aristocracias romanas, árabe, germánica, japonesa, los héroes homéricos, los vikingos escandinavos (todos ellos comparten la brutal pasión por el asesinato, el incendio, la violación, la tortura, cuando se enfrentan a otros pueblos" (*Genealogía*, 53). Nietzsche utiliza este lenguaje metafórico para exaltar un individualismo que desafíe la moral de la sociedad en todos sus frentes.

Por entonces, economistas como Werner Sombart (1863-41) ya habían proclamado las connivencias entre el judaísmo y el capitalismo; y bien es cierto que la descripción del antagonista de Chimista, el judío Mackra, se adscribe a los estereotipos que el antisemitismo había utilizado habitualmente: traidor, materialista, avaricioso. Este personaje irrumpe en la parte final de *Los pilotos de altura* (1929) como un nuevo aliado en el negocio del tráfico de esclavos, pero se enemistará de manera inexplicable: "Chimista me dijo que el doctor Mackra era un canalla, y que el mejor día iba a tener un encuentro con él" (*La estrella del capitán Chimista*, OC, IX, 763). La pelea entre los dos cabecillas se constituye en la acción más importante de la segunda novela y acaba revelándose como una lucha mítica. Mientras que al judío solo le interesan las ganancias materiales, el capitán vasco solo se mueve por el placer que siente al desautorizar a la sociedad: "No hay más que tres maneras de ganarse la vida como dijo Mirabeau: o mendigo, o ladrón o asalariado" (*La estrella del capitán Chimista*, OC, IX, 779). La personalidad del judío no difiere de la de Chimista en lo que se refiere a su insolencia hacia la autoridad; sin embargo, el problema radica en su brutalidad carente de cualquier horizonte ético.

humana. En 1819, Schlegel acuña el término *ario* para referirse a una raza superior de la que habrían derivado el resto de las castas humanas a excepción de la judía. A partir de 1870, el mito ario adquiere una aureola mística en ámbitos tan dispares como la zoología, la biología o la antropología; la mezcla de razas implica una degradación de la *especie* y una pérdida de sus cualidades originarias tal y como ocurría en el reino animal o vegetal. Para ariósofos como Guido von List o Madame Blavatsky, la restauración de la raza aria se materializa ya como un proyecto biológico que redimirá a la civilización occidental de sus errores históricos.

Ciertas peculiaridades físicas del antihéroe judío (frente estrecha, nariz colgante, ojos verdes) conectan con las tesis evolucionistas de Lombroso acerca del trasfondo primitivo que subyace en el criminal: "Monstruo híbrido, medio humano, medio bestia, en el que algunos trazos regresivos lo remontaban a un lejano y sombrío pasado, a épocas oscuras y salvajes en las que el hombre apenas sobresalía del hombre animal" (*Atlas*, 3). La publicación de ambas novelas coincide con un periodo de modernización tecnológica y de intenso fervor nacionalista donde el capitalismo judeo-masónico es casi un problema de salud pública ya que el lenguaje político se contamina con terminología médica: "Medical materialism led itself directly to purification projects that kill in the name of healing" (Lifton, 2000: 483). Hay que actuar con la eficiencia de un cirujano sobre el marxismo y la judería internacional. Es así que, a medio camino entre el mito y la ciencia, se va gestando la noción de genocidio en la mentalidad europea previa a la II Guerra mundial.

La ausencia de un móvil que explique la enemistad de Chimista con Mackra posibilita una interpretación vinculante a este contexto histórico. El capitán vasco encarna a ese hombre nórdico al que la teosofía atribuye un destino providencial. La *buena estrella* de Chimista remite a un orden cósmico donde el código genético de las razas, su personalidad espiritual y los ciclos astrales se interrelacionan de manera natural (Sala Rose, 2003: 50-65). Una "corazonada" salva al vasco de la emboscada que el doctor Mackra le tiende en una pequeña aldea de Filipinas. El capitán escapa de un apuñalamiento y asesina al judío en su propia guarida. Después se lo relata a Embil: "—Es la buena estrella—. Chimista dijo, como siempre, su frase en vascuence: «El buen valor asusta a la mala suerte»" (*La estrella del capitán Chimista*, 943). Este valor es sinónimo de *buena estrella* que adquiere plenitud a partir del antagonismo espiritual entre el vasco y el semita.

Baroja remite a una cosmovisión racial donde los astros legitiman el origen y el final de sus personajes solo por su condición étnica. El propio aventurero lo intuye cuando averigua los oscuros orígenes de su antagonista: "Por lo que me dijo Chimista, el doctor Mackra era de un hijo judío y de una india, nacido en Calcuta; había sido cirujano de un barco, que consiguió sublevar y apoderarse de él. Desde aquel momento comenzó su fortuna" (*La estrella del capitán Chimista*, OC, IX, 756-757). La novela se proyecta con un sentido teleológico desligándose en dos destinos contrapuestos: el declive desgraciado del *dark hero* contrasta con la metamorfosis de Chimista en un *lord*. A su compatriota Embil no le

extraña este final porque al igual que el propio Baroja intuye el destino de su amigo: "Nada extraordinario me chocaría en Chimista; en su vida todo es peregrino y distinto al común de los mortales" (*La estrella del capitán Chimista*, OC, IX, 944). Las tempestades, los motines, las enfermedades encumbran al marino como un aventurero de primer nivel, pero también le confieren la condición de "sujeto racial" dominante en plena ebullición imperialista (Surwillo, 2014: 121-125).

CONCLUSIONES

Pío Baroja critica numerosas veces la atmósfera previa al fascismo a pesar de ser un continuador de la línea germanófila iniciada por la Institución Libre de Enseñanza (1876-36). También combate el tradicional influjo francés sobre la cultura española y apoya iniciativas que aproximen a sus compatriotas al desarrollo tecnológico teutón. Para el escritor vasco, todo esplendor europeo coincide con el influjo intelectual anglosajón tal y como ocurrió durante la primera mitad del siglo XIX con Beethoven, Kant, Goethe, Lord Byron, Schopenhauer y Walter Scott (Baroja, *Los visionarios*, OC, X, 461). Su germanofilia contrasta con sus críticas hacia Francia o Inglaterra como representantes de ese parlamentarismo liberal que naufraga en materias de respeto a los derechos humanos más básicos (Mainer, 2012: 396). El tráfico de esclavos se ofrece como un ejemplo notorio de esta hipocresía de las potencias liberales: Francia e Inglaterra permiten la circulación atlántica de más de un millón de esclavos al mismo tiempo que propugnan el bloqueo de este negocio.

Este desencanto hacia las grandes democracias liberales explica parte del coqueteo literario con ciertos mitos culturales del universo fascista en las agonías de los años 20. En estos años aumentan tanto su antimarxismo como un antisemitismo que señala a la judería internacional como patrocinadora de una modernidad estéril. En el ámbito hispano sus críticas tienen un destino preferencial: "En Cataluña ya no hay olor de la tierra, sino que se huele a Emerson y a Carlyle, a Nietzsche y Ruskin. Y de todo tiene la culpa ese cosmopolita y esnob espíritu de judío en Cataluña" (*Obras Completas*, XVI, 902-903). Las dos últimas novelas de la tetralogía canalizan un pesimismo *spengleriano* en torno al destino de la civilización occidental y reclaman la recuperación de un individuo mítico. Dentro de esta estirpe de hombres renovadores se encuentra el aventurero vasco que entronca con el ideario del *hombre nórdico*. Su enfrentamiento con el judío Mackra remite al inminente choque entre esta cultura secular que nutre al

fascismo y el capitalismo trasnacional. En este nuevo marco europeo Baroja se remonta a una de las fuentes originarias de su producción literaria, la novela de aventuras, donde trata de resituar sus filias y fobias características.

BIBLIOGRAFÍA

- Alberich, José (1958), *Los ingleses y otros temas de Pío Baroja*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- Balibar, E. y Wallerstein, I. (1988), *Raza, nación y clase*, París, Editions La Découverte.
- Baroja, Pío (1911), "El artículo de *Le Temps*. La hermandad latina", *El Imparcial*, 30 de agosto.
- Baroja, Pío (1997-2000), *Obras Completas* (XVI volúmenes), ed. José Carlos Mainer [notas editoriales de Juan Carlos Ara], Barcelona, *Círculo de Lectores*.
- Caro Baroja, Julio (2000), *Los judíos en la España moderna y contemporánea*, Madrid, Istmo.
- Casals, Xavier (1994), "El neonazismo español reivindica a Pío Baroja", *Quimera*, 125-126, pp. 12-18.
- Christian P. (1846), *Histoire des pirates et corsaires de l'Océan et de la Méditerranée depuis leur origine jusqu'à nos jours*, París, D. Cavaillés Éditeur.
- Fuster, Francisco (2014a), *Baroja y España: Un amor imposible*, Madrid, Fórcola Ediciones.
- Fuster, Francisco (2014b), "Yo intelectual. Pío Baroja frente a las masas y la democracia", *Revista del Centro Social de Investigaciones científicas*, 190, pp. 1-5.

- García González, José Enrique (2005), "Consideraciones sobre la influencia de Walter Scott en la novela histórica española del siglo XIX", *Cauce. Revista Internacional de Filología y Didáctica*, 28, pp. 109-119.
- García de Juan, Miguel Ángel (2015), "Pío Baroja y su germanofilia en la conflictiva segunda década del siglo XX", *Revista de Literatura*, 154, pp. 399-422.
- Gros, Julien (1882), *Les Secrets de la mer*, París, Editorial Illustrée.
- Juaristi, Jon (2006), "Pío Baroja, escritor de frontera", *Orbis Tertius*, 1, pp. 28-38.
- Kaufmann, Walter (2013), *Nietzsche: Philosopher, Psychologist, Antichrist*, Nueva Jersey, Princeton University Press.
- Lecuona Lerchundi, Lourdes (1993), *Presencia de lo inglés en Pío Baroja*, San Sebastián, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones.
- Lifton, Robert Jay (2000), *Medical Killing and the Psychology of Genocide: The nazi doctors*, Nueva York, Basic Books.
- Litvak, Lily (1975), "Latinos y anglosajones. Una polémica de la España de fin de siglo", *Revista Internacional de Sociología*, 15, pp. 29-62.
- Lombroso, Cesare (2005), *El Atlas criminal*, Valladolid, Editorial Maxtor.
- Mainer, José Carlos (2012), *Pío Baroja*, Madrid, Taurus.
- Moreno, Víctor (2008), "Pío Baroja, «un mal bicho» que sigue siendo un autor «necesario»", *GARA*, 27 de febrero.
- Moreno, Víctor (2013), *¿Qué hacemos con Pío Baroja?: Reflexiones sobre la "coherencia barojiana"*. Pamplona, Pamiela.
- Nietzsche, Friedrich (1997), *La genealogía de la moral*, Madrid, Alianza Editorial.

- Nietzsche, Friedrich (2000), *El nacimiento de la tragedia*, Madrid, Alianza Editorial.
- Payne, Stanley (2005), *El Fascismo*, Madrid, Alianza Editorial.
- Portillo, Fermín (2010), "El paso de la vela al vapor en Baroja, Conrad y O'Neill", *Zainak*, 33, pp. 201-220.
- Rivera, Haydee (1972), *Pío Baroja y las novelas del mar*, Nueva York, Anaya.
- Sala Rose, Rosa (2003), *Diccionario de mitos y símbolos del nazismo*, Barcelona, El Acanalado.
- Sánchez Ostiz, Miguel (2004), *Pío Baroja, a escena*, Madrid, Espasa.
- Sommer, Doris (2004), *Ficciones fundacionales: Las novelas nacionales de América Latina*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica.
- Sosa Velasco, Alfredo (2010), *Médicos escritores en España: Santiago Ramón y Cajal, Pío Baroja, Gregorio Marañón y Antonio Vallejo Nájera*, Nueva York, Tamesis.
- Surwillo, Lisa (2014), *Slave Traffickers in Modern Spanish Literature and Culture*, Stanford, Stanford University Press.
- Unamuno, Miguel de (2008), "Pan, paisaje y paisanaje", en *Cuadernos de la Cátedra de Miguel de Unamuno*, 48, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 705-715.
- Verlaine, Paul (2010), *Hombres*, Barcelona, Amaranta.
- White, Hayden (1992), *Metahistoria*, México, Fondo Cultural Económico de México.
- Wieviorka, Michael (2014), *El antisemitismo explicado a los jóvenes*, Buenos Aires, Libros del Zorzal.